

Fecha de recepción: 18 noviembre 2012
Fecha de aceptación: 9 enero 2013
Fecha de publicación: 25 enero 2013
URL: <http://oceanide.netne.net/articulos/art5-3.php>
Oceánide número 5, ISSN 1989-6328

**José Campubrí y *La Prensa*,
pilar del Hispanismo en Nueva York¹**

Dra. Emilia CORTÉS IBÁÑEZ
(Universidad Nacional de Educación a Distancia, Albacete)

RESUMEN:

A través de un recorrido por algunos de los años del periódico neoyorquino *La Prensa*, el presente artículo pretende mostrar la interesante e importante labor de acercamiento, de España a EE.UU., que dicho periódico y José Campubrí, su director, realizaron. Los viajes a Nueva York de María de Maeztu, Conchita Piquer y Jacinto Benavente quedan recogidos de manera detallada, además de otros temas puntuales. Por su vida, talante y actitud José Campubrí se revela como un eje importante del hispanismo en Nueva York en la primera mitad del siglo XX.

Palabras clave: Campubrí, *La Prensa*, Unión Benéfica Española, Instituto de las Españas, María de Maeztu, Conchita Piquer, Jacinto Benavente, Garrett Underhill, John F. Hylan, A. Wilkins, F. de Onís y Zenobia Campubrí

ABSTRACT:

This article summarises the interesting and important work of bringing Spain closer to the United States, through the New York newspaper *La Prensa* and its owner and chairman, José Campubrí. María de Maeztu, Conchita Piquer and Jacinto Benavente visited New York and this is analysed in detail. José Campubrí's life, education and attitude give him a very important position inside the Hispanism in New York during the first half of the last Century.

Keywords: Campubrí, *La Prensa*, Unión Benéfica Española, Instituto de las Españas, María de Maeztu, Conchita Piquer, Jacinto Benavente, Garrett Underhill, John F. Hylan, A. Wilkins, F. de Onís y Zenobia Campubrí

1. INTRODUCCIÓN

Después de la confrontación de España y EE.UU. por la posesión de Cuba y Puerto Rico, se vio en Norteamérica y más concretamente en Nueva York un gran interés por España, su lengua y su cultura. Comenzó el siglo XX, el interés fue en aumento y se extendió hasta finales de los años 50. Los ejes capitales en los que se apoyó esta corriente hispanista fueron: The Hispanic Society of America; Casa Hispánica o Casa de las Españas, de la Universidad de Columbia; *La Prensa*, periódico en español de Nueva York; y la Asociación de Profesores de Español, iniciada en 1918 y con sede en Filadelfia.

Obviamente, estos ejes tuvieron cabezas visibles que fueron quienes guiaron y empujaron a sus respectivos equipos y quienes, con visión de futuro, establecieron una serie de relaciones y redes que permitieron que, dentro de la independencia de cada uno de ellos, trabajasen por una meta común: España y lo hispánico. Estos emprendedores, cada uno en su parcela, fueron: Archer Milton Huntington, fundador y dueño de la Hispanic Society; Federico de Onís, responsable del departamento de español de la Universidad de Columbia y fundador de la Casa Hispánica; y José Camprubí, dueño y presidente del diario neoyorquino en español *La Prensa*.

A todo esto hay que añadir los nuevos aires que, en cuanto a educación y cultura, se vivían en España gracias a la Junta para Ampliación de Estudios, de la que Federico de Onís era el nexo con EE.UU. A Huntington y a Onís se les ha reconocido la importante labor realizada, a Camprubí no en la misma medida. Con el presente trabajo intento una aproximación a José Camprubí y a su periódico *La Prensa*.

2. JOSÉ CAMPRUBÍ. PRIMEROS AÑOS

José, Jo / Yoyó para familiares y amigos, había nacido en Ponce, Puerto Rico, el 28 de noviembre de 1879, hijo de puertorriqueña y catalán, fue el mayor de cuatro hermanos; la tercera de ellos, Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez.

Su padre, Raimundo Camprubí, era ingeniero y, en agosto de 1873 y a petición propia, marchó a Puerto Rico, adscrito a la Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Ultramar, para construir

la carretera que atraviesa la isla, trabajo que formaba parte del gran impulso a la construcción de carreteras pavimentadas, que el Ministerio de Ultramar español dio en 1872, a instancias del gobernador de la Torre. La carretera en la que trabajó es la arteria principal de la isla, va de San Juan a Ponce pasando por Caguas, Cayey, Aibonito y Coamo. En la isla, Raimundo conoció a Isabel Aymar, de padre norteamericano, con la que se casó en Ponce, la ciudad más señorial de la isla en el último cuarto del siglo XIX. En Ponce nació José Camprubí, el 28 de noviembre de 1879. La familia regresó a España en agosto de 1880, se instalaron en Barcelona y el niño estudió en los Jesuitas de la calle Caspe. Cinco años más tarde, en 1884, nació Raimundo; después vino Zenobia, en 1887; y Augusto, en 1890.

Cuando José tenía 17 años, en febrero de 1896, su madre, Isabel Aymar, tuvo que viajar a Nueva York para recibir la saneada herencia paterna -su madre había muerto en Barcelona unos meses antes, el 21 de agosto de 1895-. Isabel viajó acompañada por su hermano, también heredero, y aprovechó para llevar a su hija Zenobia de 8 años y a su hijo mayor, José, a quien instaló en Nueva York para que continuase sus estudios; deseaba que sus hijos estudiaran en universidades norteamericanas, a diferencia de su marido, Raimundo Camprubí, que siempre quiso que estudiaran en España -este fue uno de los puntos de fricción entre el matrimonio, además de otros varios-.

Isabel situó a José en Stone's School, Cornell on Hudson, donde estuvo hasta terminar el curso escolar; y José ya nunca volvió a España, salvo para cortas estancias y vacaciones pero, como demostró a lo largo de su vida, España vivía en su corazón. En septiembre de 1896 ingresó en la Hotchkiss School -fundada en 1891-, Lakeville, Connecticut, donde permaneció hasta junio de 1897, después pasó a la Universidad de Harvard, Boston, allí realizó sus estudios de ingeniería (Archivo The Hispanic Society of America).

Jo era un muchacho serio, responsable, trabajador, formal; posiblemente, el estar alejado de la familia y el ser conocedor de los problemas económicos que su madre sufrió, así como la difícil relación matrimonial de sus padres, le hizo madurar pronto.² Su hermana favorita fue Zenobia, con la que mantuvo una relación estrechísima que la distancia geográfica nunca enfrió. Jo

fue un muchacho abierto, dialogante, con muchas relaciones sociales, con muy buenos amigos norteamericanos, como David Page Wheelwright o Henry Lee Shattuck, el abogado bostoniano, próximo a él y a su familia hasta el final de sus vidas. De Jo diría su madre: "Yoyó, muy serio, muy trabajador y con un corazón que vale mucho más de lo que expresa". Siempre se sintió profundamente español, lo vemos reflejado en *La Prensa* (13-3-1942): "Tenía una fe inquebrantable en la grandeza de España, de la que solía decir que, mientras las épocas y los hombres cambian, los valores espirituales y materiales representados en esa grandeza son inmutables e impecederos".

3. SU VIDA LABORAL

Terminados sus estudios, la actividad laboral que realizó fue muy variada: En junio de 1902 se graduó en ingeniería civil y desde este momento hasta 1905 trabajó como ingeniero para Stone & Webster de Boston. De 1905-1907 trabajó en la construcción de los túneles del río Hudson (Archivos The Hispanic Society of America) aunque, según la correspondencia familiar, ya desarrollaba este trabajo en 1904 y hasta 1911; le escribe a Zenobia: "Trabajo desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana y duermo de día" (10-1-1904)³. Era un trabajo duro que afectaba negativamente al aparato respiratorio. Fue delegado de la General Electric Co. de Nueva York en Buenos Aires en 1912-1914; también trabajó en El Paso, Texas, en la International Light & Power Co. De 1914 a 1921 representó en Nueva York a los Ferrocarriles españoles Madrid, Zaragoza y Alicante, a los Caminos de Hierro del Norte, y a varios fabricantes de Barcelona y Bilbao.

Mientras todo esto ocurría su vida familiar también sufrió cambios. El 18 de febrero de 1909 se casó con la norteamericana Agnes Ethel Leaycraft, en Essex Fells, New Jersey. Ethel estaba emparentada, por línea materna, con Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), presidente demócrata de los Estados Unidos de 1933 a 1945; y con Henry Latrobe (1764-1820), arquitecto e ingeniero que reconstruyó el Capitolio de Washington después del incendio de 1814. Ethel se había educado en la Spence School de Nueva York y en Europa. El matrimonio Camprubí tuvo dos hijas: Inés -octubre de 1911- y Leontine -diciembre de 1915-. Los cuatro formaron una familia feliz.



(Fig. 1) José Camprubí, su esposa Ethel e hijas. Archivo Sala Zenobia y J.R. Jiménez, Universidad de Puerto Rico

José y Zenobia se parecían en muchos aspectos, eran trabajadores y activos y eso los llevó a exportar la cultura española a Norteamérica; en un principio fueron libros de la literatura española, después siguió la cerámica -muy apreciada en Estados Unidos-, muebles, cuadros, etc. La correspondencia entre los hermanos ha dejado constancia de todo ello. El 1 de enero de 1917 José fue elegido presidente de la Unión Benéfica Española, le acompañó como secretario Delfín González y también contó con la colaboración de Miss Hanna Messinger a partir de 1918. La *Unión Benéfica Española. Sociedad de Beneficencia, Protección, Instrucción y Recreo. Única Reconocida y Subvencionada por el Gobierno de España* había sido fundada en 1914 y tenía sus oficinas en 18 Broadway St. Tenía entre 200 y 300 socios; un año más tarde contaba con más de 2.000 y José pensaba que, antes de que acabase el año, podrían llegar a 5.000; en carta fechada 16-5-1918 le cuenta a su hermana todos los logros que está obteniendo en esta parcela. El corresponsal de ABC, Miguel de Zárraga (1919: 5), desde Nueva York, nos da una visión de la actividad de la Unión Benéfica Española:

Hoy, la Unión Benéfica Española es algo más que una simple Sociedad de socorros mutuos establecida en

Nueva York para el servicio de unos pocos españoles. La Unión Benéfica Española, que ya cuenta con más de 4000 socios, tiene sucursales en Albany, en Mechaniesville, en Waterbury, en Niagara Falls, en New Jersey, y en todas ellas se brinda a los españoles un médico, una farmacia, un hospital y hasta la repatriación, si se encontraran enfermos o inútiles para el trabajo. La Unión Benéfica Española es un pedazo de nuestra propia España. [...] Hace poco más de un año apenas si contaba con 400 socios. Hoy tiene más de 4000. Antes de un año duplicará este número. Mensualmente están inscribiéndose de 200 a 300 socios [...]. Siguiendo al paso que se va, no transcurrirán ya muchos meses sin que se inaugure nuestro primer Sanatorio...

4. JOSÉ CAMPRUBÍ ENTRA EN CONTACTO CON LA PRENSA

José, al igual que Zenobia, fue una persona que sintió un profundo compromiso social, así lo vemos cuando nos explica que ser el presidente de la Unión Benéfica lo lleva a interesarse por el periódico *La Prensa*. Para conocer los pormenores de todo ello nos apoyamos en el artículo que publicó *La Prensa*, "Ha fallecido D. José Camprubí, Director-proprietario de *La Prensa*", el 13 de marzo de 1942, con motivo de la muerte de José; en dicho artículo se reproducen las declaraciones que él mismo había hecho con anterioridad, el 6 de junio de 1938, con motivo de las bodas de plata de *La Prensa*:

En el 1916 me eligieron presidente de la Unión Benéfica Española y por esta razón me interesé en el semanario LA PRENSA. Estaba ganando bastante y quería poner mis relaciones y mi dinero al servicio de mi país y de los países hermanos de la América (*La Prensa*, 13-3-1942: 1).

José dio a conocer a su madre el interés que sentía por el periódico, así lo vemos en carta fechada el 24 de septiembre de 1918:

También se ha fundado el primer diario español en los Estados Unidos que se llama *La Prensa*, estoy interesado en este diario y creo que puede hacerse un poderoso factor para el bien de la

colonia Hispana en general y su relación con los Estados Unidos (Camprubí: 2006, 42, nota 9).

Tal y como recoge Juan Bolufer (2009: 541 y ss.), el semanario *La Prensa* había sido fundado en Nueva York el 12 de octubre de 1913⁴ por el puertorriqueño Rafael Viera, estaba situado en el primer piso de 87 Broadway; su siguiente director fue el poeta colombiano José M^a Vargas Vila. Se convirtió en diario el 4 de junio de 1918; el 10 de noviembre se trasladó al 245 Canal Street y ocupó las distintas plantas del edificio.⁵



(Fig. 2) Edificio de *La Prensa*, 245 Canal Street, Nueva York. Archivo privado Emilia Cortés Ibáñez.

Desconozco la fecha exacta en que José realizó la compra; en agosto de 1919 V.D.H. Collao figuraba como presidente y editor (*La Prensa*, 7-8-1919: 4). Pero también tengo que destacar que en el número del 6 de junio de 1938, s.p., se incluye un listado, "Personal de *La Prensa* por orden de antigüedad desde que es diario" -que reproduzco en el "Apéndice documental"-, en el que José Camprubí aparece como director en 1918.

Durante 1918-19, desde la presidencia de la Unión Benéfica Española, y al lado de Mr. Conboy, Mr. Delafield y Mr. Mallet Prevost, Camprubí formó el "Spanish Local Law Board", organización oficial del Gobierno de los EE.UU. para proteger a los hispanos presos o reclutados en campamentos:

Doce abogados y doce ayudantes trabajamos durante varios meses en la oficina de la Unión Benéfica

Española y tanta gente fue la que vino que se hizo imposible atenderla, y había que darles un número de orden y decirles que se les llamaría. Para eso era necesario un periódico y compré LA PRENSA, y en los números de aquella época pueden verse los anuncios llamando a los reclutas, es decir, a aquellos que no estaban en la cárcel [...] (*La Prensa*, 13-3-1942: 1).

5. EL DIARIO LA PRENSA

La Prensa. Único diario español e hispanoamericano en Estados Unidos se hará eco de la vida y proyectos de la Unión Benéfica Española, sirva de ejemplo el propósito de levantar un Hospital Español en Nueva York para lo cual, y a través del diario, se abren suscripciones para la recogida de fondos (*La Prensa*, 26-7-1919: 4); o la celebración del octavo aniversario de la Unión Benéfica (*La Prensa*, 10-4-1922: 2).

La Prensa siempre dio problemas económicos a Camprubí, aunque en un principio se le ofreció una panorámica distinta: "Me dijeron que con 10.000 dólares LA PRENSA marcharía sola, pero desgraciadamente se multiplicaron estas cifras muchas veces y a la fuerza tuve que tratarla como un negocio, para no arruinarme" (*La Prensa*, 13-3-1942: 1).

El 2 de noviembre de 1920 escribe a su madre: "[...] estoy sin efectivo, es decir que invertí mis ahorros en *La Prensa*, que aún no me produce, y con la carestía de los alquileres compré una casita [...]". Esta casita posiblemente estuviese enclavada en Long Island; es conocido que la familia de Jo disfrutaba de una casa allí para las vacaciones, la correspondencia familiar nos da la dirección de Central Avenue, Woodmere, Long Island.

En 1921 cerró su oficina profesional y se dedicó por completo al diario. Podemos ver el cometido en el que estaba inmerso a través del artículo: "La Unión Benéfica Española ultima los preparativos de la repatriación en el vapor *Manuel Calvo*. Este será el último vapor que conduzca repatriados a España" (*La Prensa*, 8-2-1922: s.p.).

El periódico tenía una tirada de 13.000 ejemplares y contaba con imprenta propia. Camprubí tenía muy clara su función y la de *La Prensa*:

El deber de un periódico y su Director es ante todo informar al público con toda la exactitud

posible, guste o no guste.

Este diario es Ibero-Americano y especializado en España, Portugal, las 19 Repúblicas Iberoamericanas, Puerto Rico, Filipinas, los Estados Unidos y Canadá. No hay suficiente número de ninguna colonia para sostener por sí sola un diario. Es menester que todas las colonias juntas lo sostengan.

El hecho de que hemos existido por veinte y cinco años, sin faltar una sola edición, es demostración palpable de que hemos tenido siempre el apoyo de la inmensa mayoría de cada una de las colonias. Nunca hemos tenido subvención de ningún Gobierno. Vendemos anuncios y periódicos y NADA MÁS (*La Prensa*, 13-3-1942: 1).

Camprubí, preocupado por dar buena información a sus lectores, estaba actualizado técnicamente, pertenecía al International News Service, agencia internacional de información utilizada por el *New York Evening Journal* -diario de mayor circulación de Estados Unidos- y el *Chicago Evening Journal* y, con tal motivo, disponía en sus oficinas de un aparato Morse receptor de mensajes telegráficos que le permitía comunicarse "con una red de 30.000 millas de hilos telegráficos y cablegráficos, en la que quedan comprendidos los centros más importantes de información del mundo entero" (*La Prensa*, 12-2-1922: s.p.). Además, contaba con corresponsales en Washington y toda la Unión, Madrid, París, Londres, Buenos Aires, México, Río de Janeiro, Santiago de Chile, etc. Y, tal y como anuncia en sus páginas: "La Prensa se vende en 1500 sitios de la ciudad de Nueva York a 3 centavos el ejemplar".

El ideario de *La Prensa*, recogido por Juan Bolufer (2009) se irá viendo completado en años sucesivos; así, bajo el título de "El programa de *La Prensa*" (18-11-1922: 1), nos dice que: "[...] se publica con el fin de servir a la colonia española e ibero americana en Estados Unidos y para servir a todos los norteamericanos que tienen interés en nuestro arte, cultura, comercio y civilización en general". A esto siguen cinco puntos en los que la publicidad y la información tienen gran importancia.

Camprubí, "liberal, demócrata y republicano", tal y como recoge *La Prensa* (13-3-1942: 1), durante la guerra civil española quiso ser imparcial lo que le hizo estar en el punto de mira de la derecha y la izquierda; así, los republicanos tildaban al diario de derechista y los franquistas de todo lo contrario (Rey García, 1994);

tal y como recoge Juan Bolufer (2009), la revista *España Republicana* consideraba a *La Prensa* "un medio monárquico y antirrepublicano".

Los contenidos del diario⁶, variados, muestran un marcado interés por lo relacionado con España: Novelas españolas por entregas, como *La niña de Luzmila*, de Concha Espina, en 1922; listas de libros españoles; semblanzas de escritores -Ortega y Gasset-; "Reforma del Plan de Enseñanza de los Institutos españoles" (20-1-1922: 3); noticias sobre las estudiantes españolas -Carmen Ibáñez Gallardo y Cándida Campos (9-10-1922: 5); "Colección de poesías ibéricas e hispanoamericanas"; Cuentos de autores españoles; y noticias de otro calado: "El nuevo campo de deportes del Barcelona F.C. es el más moderno y uno de los mejores que hay actualmente en Europa" (11-9-1922: 1); sin olvidar lo relacionado con el idioma español: los Cursos de Verano en España para estudiantes extranjeros, concretamente en Barcelona y a cargo de la profesora Carolina Marcial Dorado (7-3-1922: 3) y "La difusión del idioma español en los Estados Unidos", etc. Algunos otros temas completamente diferentes, como la aparición en *La Prensa* de Luis Firpo, luchador argentino, que visitó la redacción en julio de 1924, cuando se encontraba en Nueva York entrenándose para enfrentarse a Harry Wills en el mes de septiembre (*La Prensa*, 24-7-1924: s.p.). A veces también reproduce textos de otros periódicos, como "La escuela española de Middlebury, Vermont", que está tomado de *La Vanguardia* de Barcelona. Sin olvidar actos que organiza la Universidad de Columbia, la Hispanic Society o el Instituto de las Españas.

6. ESPAÑA EN LA PRENSA

El diario siempre cubre de manera muy especial la estancia de españoles destacados -escritores, profesores, músicos..., artistas en general- en Nueva York. Ejemplos de esto los tenemos en la figura de Valle-Inclán (Juan Bolufer, 2008), Blasco Ibáñez (Juan Bolufer, 2009) o García Lorca, al que Camprubí fue a recibir a su llegada al puerto de Nueva York, Chelsea Piers (Fernández, 2010). Otras figuras recogidas por el diario son: María de Maeztu, en julio de 1919, por el ciclo de conferencias que dio; Conchita Piquer, por su actuación en septiembre de 1922; Casals, con motivo de su concierto en el Town Hall de Nueva York el 27 de enero de 1923, sábado, a las 3 de la tarde; y la visita de Jacinto Benavente -Premio Nobel 1922- en 1923. La intelectual, la artista y el dramaturgo llenaron páginas del diario, sobre todo el último.



(Fig. 3) María de Maeztu. *La Prensa*, 1 de agosto de 1919, p.2.

6.1. María de Maeztu

La llegada de María de Maeztu a Nueva York en 1919 está precedida por la presentación biográfica que de ella hace *La Prensa* (26-7-1919: 4), nos da a conocer su vida familiar y preparación académica. Dos días más tarde lanza la artillería en los titulares: "Hay un gran interés por oír a M. de Maeztu. Dará una serie de tres conferencias sobre el arte español. El Greco, Velázquez y Goya con sus obras maestras. Por primera vez se hablará de *Los jardines de España*, de Rusiñol" (28-7-1919: 1). Las conferencias fueron los jueves: 31 de julio, 7 y 14 de agosto, aunque esta última se adelantó al miércoles 13. La primera conferencia, "Goya, el Greco y Velázquez"; la segunda, "El espíritu de la literatura española contemporánea". La tercera giró en torno a "Ciudades y jardines de España", estuvo inspirada en la obra de Rusiñol y fue "un notable suceso". Como algo realmente novedoso, acompañó sus palabras con proyecciones tomadas del Museo del Prado, de museos extranjeros y de colecciones particulares españolas. Las conferencias tuvieron lugar en el edificio de la Architectural League Building, 215 W 57th St., a las 9 de la noche. El precio para cada una de las conferencias fue de \$2, y \$5 por las tres; la recaudación se destinó íntegramente al fondo del Hospital Español. *La Prensa* no olvida hablar de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Residencia

de Señoritas. María fue invitada por Smith College -le concedió el grado de doctora en filosofía-, Vassar, Bryn Mawr y Wellesley, y por las Universidades de Columbia, Princeton, John Hopkins y Boston. Salió para España el día 14 de agosto.



(Fig. 4) Conchita Piquer. *La Prensa*, 2 de septiembre de 1922, p.2.

6.2. Conchita Piquer

Conchita Piquer actuó el 2 de septiembre de 1922 en el Casino Español, en Nueva York. El 10 de septiembre lo hizo en el Centro Andaluz, fue una "velada cómico-dramática y de variedades", con un programa muy variado. Se representó *Dichoso Tenorio*, juguete cómico de Millá y Arroyo; el monólogo dramático *La huelga de los herreros*; y *Solico en el mundo*, de los hermanos Quintero. Después bailó María Montero y terminó la función Conchita Piquer que cantó *La amapola*; "La fiesta constituyó por todos conceptos una fecha memorable" (*La Prensa*, 2-9-1922: 2 y 12-9-1922: 2). Unos meses más tarde, en enero de 1923, Conchita volvió a actuar en Nueva York; esta vez lo hizo en el cabaret "chic" Monte Carlo, Broadway 51st St; aquí cantó *El gato montés* y *couplets* en español e inglés (6-1-1923: 2).

6.3. Jacinto Benavente

Pero con lo que realmente se explayó el diario fue con la visita de Jacinto Benavente, que llegó a Nueva York el 4 de marzo de 1923. El acontecimiento le dio mucho juego al diario: la víspera anunció su llegada

con grandes titulares, además de recoger el recibimiento que habían preparado. Benavente llegó poco después de las 2 de la tarde a la estación de Pensilvania, procedente de Nueva Orleans -el dramaturgo venía de México-, en un tren de la Southern Railroad. "Los embajadores y las colonias hispanas, la intelectualidad americana y la sociedad neoyorquina le tributarán una gran recepción" (*La Prensa*, 3-3-1923), fue una recepción "sin precedentes", con actos populares y oficiales. Cuando llegó a Nueva York lo esperaban 6000 personas y la recepción fue "imponente" -a pesar de que los periódicos neoyorquinos, salvo uno, no se hicieron eco de su llegada-. Hubo una comisión de recepción -que viajó a Filadelfia para recibirlo- formada por: José Camprubí, presidente de *La Prensa*; John Garrett Underhill, traductor de las obras de Benavente al inglés; Alfred D. Hickman, esposo de la actriz Nance O'Neil intérprete de *La malquerida*; y los periodistas españoles: Rómulo de Mora, de *Pictorial Review*; Miguel de Zárraga, del *Diario de la Marina* de La Habana; y José M. Torres-Perona, de *La Prensa* (*La Prensa*, 5-3-1923: 1, 2 y 4). En Nueva York se alojó en el Hotel Ritz Carlton, 50 Central Park South, suite 129, en el primer piso. Antes de instalarse en sus habitaciones accedió a la solicitud de los fotógrafos y subió a la terraza del Hotel donde posó con sus acompañantes: Camprubí, Underhill, Mora y Torres-Perona.



(Fig. 5) Benavente, en el centro, acompañado por Underhill, Camprubí, Mora y Torres-Perona, en la terraza del hotel Ritz de Nueva York. *La Prensa*, 5 de marzo de 1923, p.1.

Benavente dedicó el resto de la tarde a descansar en sus habitaciones y, por la noche, Mr. y Mrs. Garrett Underhill ofrecieron en el mismo Hotel una cena en su honor, a la que también asistieron José Camprubí y esposa, Ethel Leaycraft; la actriz Nance O'Neil y su esposo, Mr. Hickman. El lunes 5 de marzo, José Camprubí fue

el anfitrión de un almuerzo íntimo, a las 12.30, en el Harvard Club, 31W 44th St, entre la 4th y la 5th Avenida; no es extraño que José eligiese este Club, era uno de sus miembros, él estudió en la Universidad de Harvard. Precisamente en este mismo lugar -y gracias a José Camprubi- se alojó Juan Ramón Jiménez, desde el 12 de febrero de 1916, cuando llegó a Nueva York para casarse con Zenobia, hasta el día de su boda, el jueves 2 de marzo; después de la boda los novios se alojaron en el National Arts Club, en el acogedor Gramercy Park (Camprubí y Jiménez, 2012).

Benavente disfrutó de una semana privada para conocer Nueva York antes de continuar con los actos que prepararon en su honor pero la verdad es que todos los días hubo algo especial que reclamó su presencia, tal y como vamos a ver. Federico de Onís ofreció su visión sobre el dramaturgo en "Jacinto Benavente. Estudio sobre su obra literaria, vida y carácter" (*La Prensa*, 5-3-1923, p. 4). Y el diario anunció que regalaba las obras de Benavente a quienes se suscribiesen a *La Prensa* durante el mes de marzo.

El 6 de marzo, a las 2 de la tarde, Benavente visitó *La Prensa*, conoció a sus trabajadores y recorrió sus dependencias, además de dejar testimonio fotográfico de la visita. Posteriormente asistió al té que Mr. y Mrs. Scribner dieron en su honor en su residencia. Por la noche Mr. y Mrs. Garrett Underhill nuevamente le ofrecieron una cena íntima.

El 8 de marzo, a las 8.15 de la noche se ofreció una función de gala en el Winter Garden, 1634 Broadway entre 50th y 51st St, por los hermanos Shubert -dueños del teatro-, una noche española, con artistas renombrados y como estrella principal la bailarina española Trini.

Shubert ofreció tres palcos a Benavente para que acudiese acompañado de sus amigos y conocidos. La función ofrecida fue la revista-opereta-espectáculo *The Dancing Girl*, con una puesta en escena excepcional, tal y como acostumbraba el Winter Garden. El sábado, día 10, a las 7 de la tarde, la Unión Benéfica Española ofreció una recepción a Benavente, solo para los socios.

La Prensa mantuvo en todo momento informado al público de los actos que se iban a realizar, a través de su columna "Actos públicos oficialmente aceptados por el Sr. Benavente". Los homenajes oficiales comenzaron el domingo 11 de marzo, la Unión Benéfica Española, a través de su



(Fig. 6) Benavente y la estrella española Trini. *La Prensa*, 12 de marzo 1923, p.1.

comisión de fiestas, patrocinó un "banquete monstruo popular" en The Academy, 115 W 79th St., a la 1 de la tarde. El precio del cubierto fue \$3.50; la capacidad del local: quinientas personas, aunque asistieron alrededor de doscientas. El local se decoró con las banderas de España, de las repúblicas hispanoamericanas y de Estados Unidos, todas ellas cedidas por los cónsules correspondientes; también hubo decoración floral. El almuerzo fue presidido por José Camprubí, presidente de la Unión Benéfica Española, y se contó con la asistencia de la mayor parte de los cónsules hispanos acreditados en Nueva York. El almuerzo, "espléndido y muy bien servido", fue amenizado por el quinteto español Hermanos Grandio Alameda que comenzaron con el Himno americano y la Marcha Real española. Después de los postres, Camprubí ofreció unas palabras de bienvenida y presentó a los oradores: Alejandro Berea, cónsul general de España; Garrett Underhill que manifestó el creciente interés hacia la lengua española en los EE.UU. y la importancia que ha tenido en todo ello el "resonante éxito" del teatro de Benavente en Norteamérica; César Barja, profesor de literatura española de la Universidad de Northampton; el profesor Víctor Belaunde, de la Universidad San Marcos de Lima; y Benavente.

Este mismo día por la noche, a las 8.30, la Unión Benéfica auspició la primera de las conferencias de Benavente; fue en el

Selwyn Theatre, 229 W 42nd St. Presentó Homero Serís, director de las conferencias de la sociedad, y a continuación John Garrett Underhill y el poeta nicaragüense Santiago Argüello se dirigieron a los asistentes. "Ovaciones estruendosas acogieron la maravillosa lectura". La segunda y última de las conferencias de Benavente en el Selwyn Theatre tuvo lugar una semana después, el domingo 18, a las 2.30 de la tarde. El título, "Algunas mujeres de Shakespeare".

El 13 de marzo, martes, almuerzo en el Hotel Biltmore ofrecido por el Book and Play Luncheon Club, al que pertenecía lo más selecto del panorama social, intelectual y artístico de los Estados Unidos. Fue organizado por Miss Emma Mills; la mesa presidencial estaba ocupada por: Benavente, Garrett Underhill, Camprubí, George Middleton, la actriz Nance O'Neil, John Drew y Joaquín Sorolla, hijo, entre otros. En total, más de trescientas cincuenta personas. A los postres, Garrett Underhill ofreció "un estudio preciso, justo, detallado, brillante, ameno y breve" de la obra de Benavente quien, a continuación, en inglés y pronunciando con claridad hizo "un breve brindis lleno de ingenio" y de agradecimiento por todos los actos de que era objeto. A continuación habló José Camprubí.

El día 14 hubo Concierto de la Schola Cantorum, orfeón infantil español dirigido por Kurt Schindler, en el Carnegie Hall, a las 8.15 de la noche. En el palco de honor Benavente estuvo acompañado por los Garrett Underhill, Camprubí y señora y José M. Torres-Perona. Terminado el concierto, asistieron al banquete ofrecido por Mrs. Alonso Potter, de la junta directiva de la Schola, en su residencia de Park Avenue. El jueves, día 15, a las 8.30 de la noche, un banquete en el Hotel Plaza, 768 5th Ave, patrocinado por los embajadores hispanos acreditados en Washington y por distinguidas personalidades españolas y americanas.

Benavente se desplazó a New Haven, Connecticut, a la Universidad de Yale, el sábado 17, para dictar una conferencia en el Sprange Hall, a las 5 de la tarde. Con anterioridad, a las 2 de la tarde, tuvo lugar una recepción oficial en el City Hall, en la que el alcalde, Mr. Fitzgerald, le confirió la ciudadanía de honor. A las 4.30 se le ofreció un té en el Elizabethan Club y pudo ver las primeras ediciones de Shakespeare. A continuación dictó la conferencia "La psicología de un dramaturgo". Por la tarde, a las 7, un banquete en su honor en el Hotel Taft, en Colledge Street; hubo más de

cien comensales. En Yale tuvo una acogida respetuosa y cordial.

El Instituto de las Españas le ofreció una recepción el lunes 19, a las 8.30 de la noche, a través de sus miembros y de los del Capítulo de Nueva York de la Asociación Americana de Profesores de Español. Tuvo lugar en el Earl Hall Auditorium de la Columbia University. Lo acompañaron Garrett Underhill, Lawrence A. Wilkins -representante de la Asociación Americana de Profesores de español-, Homero Serís -presidente del Instituto de las Españas- y Federico de Onís -representante de la Universidad de Columbia-. Fue un éxito.

El día 20, a las 12 de la mañana, el alcalde de Nueva York, Mr. John F. Hylan, recibió a Benavente en el City Hall, lo declaró ciudadano de honor de Nueva York y le entregó las llaves de la ciudad. Con anterioridad, la comisión encargada del acto había recogido a Benavente en su hotel y fueron todos juntos, en seis coches oficiales y escoltados por policía especial, hasta el City Hall. Hubo discursos: el cónsul general de España en Nueva York, Alejandro Berea; general Wingate; José Camprubí, que mostró la obra benaventina como "lazo de unión entre españoles e hispanoamericanos"; y el alcalde Hylan.

El día 23 tuvo lugar la representación en inglés de la obra de Benavente *Los malhechores del bien*, a cargo de los estudiantes de la Sargent School, en el Century Theatre Club, Central Park West 62nd St.

Este denso viaje del dramaturgo terminó el 25 de marzo. Salió de la estación de Pensilvania en el tren de las 4.50 de la tarde, vía Saint Louis, con destino México; iba acompañado por su secretario, Sr. Castilla. La comitiva que lo acompañó durante su estancia en Nueva York fue a recogerlo al Hotel Ritz y lo llevó a la estación.

Con este repaso del viaje de Benavente tenemos una pequeña muestra de la labor que realizaba José Camprubí y su periódico. Trabajaba a buen ritmo, por ejemplo, en la misma página en que se recoge la marcha de Benavente, en la columna de al lado, aparece este titular con fotografía incluida: "Es esperado en Nueva York E. Zamacois. Dará una serie de conferencias con proyecciones acerca de España" (*La Prensa*, 26-3-1923: 1).

Cuando Benavente todavía estaba en Nueva York, *La Prensa* se hizo eco de otros diversos homenajes fuera de EE.UU.: Madrid le preparó un gran recibimiento;

Chile le concedió la condecoración "Al Mérito"; Ámsterdam anuncia el estreno de *La Malquerida* en holandés, versión de H. Menage Challa, además del estreno de *Los intereses creados*.

6.4. Otras noticias sobre España

Además de las visitas de figuras destacadas, *La Prensa* se hacía eco de noticias varias. A finales de los años veinte José Camprubí, en colaboración con la Asociación Americana de Profesores de Español, organizó el Concurso de Ensayos "La Prensa" para profesores y estudiantes de español, con una aportación de \$3.500'00 repartidos en 203 premios.

El 15 de marzo de 1927 *La Prensa* recoge un hecho importante: la adquisición de dos edificios emblemáticos en el corazón de Manhattan, el Grand Central Palace, palacio de exposiciones, y el Park Lexington Building, edificio para oficinas, por un total de 15 millones de dólares. El conjunto se encuentra entre Lexington Avenue, Park Avenue y las calles 46 y 47, y será destinado a alojar la Casa de las Españas; se tiene el proyecto de trasladar el consulado de España al Grand Central Palace. Al frente del proyecto se encuentra Antonio Melián y Pavía, 4º conde de Peracamps (1879-1956). La noticia también fue recogida por la prensa española (*ABC*, 27-1-1927: 4). Pero poco tiempo después, el 16 de junio, Camprubí da a conocer que la Casa de las Españas no se situará en este lugar. ¿Motivo? Los antiguos propietarios de los edificios han sido declarados en quiebra y Peracamps se ha visto obligado a rescindir el contrato.

Con la llegada de la guerra civil española José y Zenobia Camprubí se volcaron en ayudar a la infancia. Ella y Juan Ramón acogieron a doce niños en uno de sus pisos madrileños -Velázquez, 69- y los cuidaron hasta su salida al exilio en agosto de 1936⁷; cuando llegaron a Nueva York, *La Prensa* fue el instrumento para recoger fondos para los niños españoles. Bajo el titular "Una apelación a la colonia para los niños de España. *La Prensa* abre una suscripción a beneficio de la "Protección de Menores" de Madrid. Se ayuda a todos los niños menesterosos, sin distinciones. Urgente necesidad de recoger y amparar a los niños" (*La Prensa*, 12-9-1936: 1), el diario se detiene en la actividad de la "Protección de Menores" y de los Jiménez:

Esta asociación que es una sociedad benéfica, que funciona en la capital española al amparo del Ministerio de Justicia, había ya

organizado muchas dependencias a favor de los niños en los días de paz, [...] ahora [...] ha multiplicado sus actividades y se nos informa que acude ya a todos los lugares en que se reclama su ayuda, con el deseo de acoger bajo su acción a todos los niños de Madrid y las zonas arruinadas por la guerra civil que estén necesitados de su apoyo.

[...]

El poeta español Juan Ramón Jiménez y su esposa que acaban de llegar a los Estados Unidos pertenecen a la "Protección de Menores" y han servido a la asociación últimamente en Madrid. Están convencidos de que una de las necesidades más urgentemente sentidas en España, en estos instantes terribles para todos, es la recogida y amparo de los niños [...].

Los primeros pasos dados por los señores Jiménez han tenido por resultado iniciar una suscripción que continuará siendo registrada en las columnas de LA PRENSA.

Esta suscripción no estuvo exenta de polémica. El 24 de septiembre, s.p., *La Prensa* recoge:

Los giros que envíe LA PRENSA serán por conducto del National City Bank de Nueva York o del Anglo South American Bank y estarán hechos a nombre del "Consejo Superior de Protección de Menores", "Ministerio de Justicia, Madrid".

Personas maliciosas que procuran impedir que se recaude dinero esparcen el rumor falso de que LA PRENSA enviará este dinero a las fuerzas rebeldes, para contribuir a comprar municiones y contribuir al triunfo de la rebelión.

El diario siguió recogiendo el listado de la suscripción⁸ (20-10-1936: s.p.; 2-12-1936: s.p.; etc.).

7. CONCLUSIONES

Por lo que venimos viendo a lo largo de estas páginas, José Camprubí fue una persona muy activa, un hombre de acción y de muchas relaciones sociales lo que le sirvió para un buen desarrollo de su trabajo al frente de *La Prensa* y, como consecuencia, para la proyección de España en Norteamérica, más concretamente en Nueva York. Camprubí estaba

perfectamente integrado en la sociedad y en la vida norteamericanas, recordemos su ascendencia norteamericana, su formación en ese país, su matrimonio con una mujer de esa nacionalidad y toda su vida transcurrida en Nueva York desde los diecisiete años. Su integración en ese país queda avalada por los puestos que ocupó; además de ser presidente y director de La Prensa Publishing Co. y de La Prensa Printing Corp. fue director de la Pan American Business Assoc. y miembro de las siguientes instituciones: Harvard Engineering Society; Harvard Club of New York; Down Town Association; Rockaway Hunting Club, Cedarhurst, L.I.; Lawrence Beach Club; Instituto de las Españas, Universidad de Columbia; Spanish Chamber of Commerce; Centro español; y Pan American Society. Fue miembro de The Hispanic Society of America desde diciembre de 1919 (Archivo The Hispanic Society of America), institución de la que lo harían miembro de honor unos días antes de morir. Fue tesorero de la Liga Iberoamericana de Football, en Nueva York, en 1929. Mereció la orden de Isabel la Católica del gobierno español (Juan Bolufer, 2009).

Todo esto unido a su profundo deseo de servir y ayudar a España lo llevó a ser un excelente representante español, un pilar del hispanismo en Nueva York, tal y como he indicado al comienzo de este trabajo. Recojo unas líneas de *La Prensa* que resumen perfectamente su función de 1918 a 1942:

Basta recordar la colonia de 1918, comparar aquel cuadro con el de la colonia presente y ponerse luego a reflexionar en que durante la mayor parte de esos años LA PRENSA fue el único órgano informativo y medio de comunicación social entre los dispersos núcleos de habla española, para darse cuenta de la importancia del papel representado por el diario en el engrandecimiento de la misma en todos los órdenes (*La Prensa*, 14-3-1942: 4).

José tenía problemas coronarios, el 23 de diciembre de 1941 Zenobia, que vivía en Coral Gables, Miami, recibió una llamada telefónica de su sobrina para decirle que su padre se encontraba en estado crítico; Zenobia voló a Nueva York y pasó quince días con su hermano cuidándolo y acompañándolo (Camprubí, 2006: 336 y ss.). José mejoró, el 28 de febrero de 1942 le escribió a Zenobia y le contaba su régimen de vida, la dieta que llevaba, etc. Y el día 11 de marzo murió apaciblemente mientras leía el periódico. Vivía en 137

E 66th St, Lenox Hill, en la parte alta de Manhattan.

Me permito terminar este artículo sobre José Camprubí deteniéndome en el hombre, en la persona, más que en el profesional, y sirviéndome de la evocación que de él hace su hermana Zenobia Camprubí en la carta que escribe a su amiga Olga Bauer, desde Society Hill, Carolina del Sur, en mayo de 1942, poco después de la muerte de su hermano:

Él era para mí hermano, padre y, después de Juan Ramón, la persona que yo más quería en el mundo y te aseguro que me pareció como si me faltase un sostén irremplazable, uno de los motivos de alegría más grandes en la vida. Siempre se ponía tan contento cuando me veía aparecer y lo veía todo con reacciones tan parecidas a las mías que nos entendíamos a las mil maravillas. Con decirte que, desde mis ocho años y los dieciséis de él nos escribimos todas las semanas, siempre que estábamos separados, que fue lo más largo de toda nuestra vida. Para Juan fue una cosa terrible también, porque en él tenía un gran desahogo simpático de sus soledades, que son tremendas, y, para José, Juan era España, sin traslados ni mixtificaciones. Así que, el verano siempre era para nosotros, José; y para él, nosotros. Nos parece estar sin rumbo. No sabemos cómo volver a Nueva York sin encontrar allí a José, que era la verdadera razón de nuestra ida (Archivo Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez).



(Fig. 7) Zenobia Camprubí. Archivo Histórico Nacional, Madrid.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABC (1927). 27 de enero, pág. 4. Madrid.

CAMPRUBÍ, Zenobia (2006). *Epistolario 1. Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*, Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez (eds.), Nota a la edición de Emilia Cortés Ibáñez. Madrid: Residencia de Estudiantes.

CAMPRUBÍ, Zenobia y JIMÉNEZ, Juan Ramón (2012). *Diario de dos recién casados*, Emilia Cortés Ibáñez (ed.). Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva – Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez (2 vols, 1 facsímil).

FERNÁNDEZ, James Daniel (2010). "The Discovery of Spain in New York, circa 1930", en *Nueva York: 1613-1945*, Edward J. Sullivan (ed.), 216-233, New York: Scala, New York Historical Society.

JUAN BOLUFER, Amparo de (2008). "Valle-Inclán en Nueva York: nuevos documentos y una conferencia en West Point", *Moenia*, 14, págs. 225-268.

---. (2009). "Recepción de la literatura española en *La Prensa* de Nueva York (con un apéndice sobre la visita de Blasco Ibáñez)", en *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*, Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer (coord.), 533-561. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

LA PRENSA (1919). Julio, días: 19:1, 26:4, 28:1 y 4, 30:2, y 31:2. Agosto, días: 1:2, 2:3, 4:5, 5:5, 7:4, 11:5, y 14:2. New York.

---. (1922). Enero, días: 18:1, 20:3, 21:1. Febrero, días: 8:s.p., 10:6, 12:s.p., 14:5, 25:8 y 27:4. Marzo, días: 7:2 y 3, 8:1, y 24:s.p. Abril, días: 10:2, 21:1. Junio, 24:4. Agosto, 14:1. Septiembre, días: 2:2, 9:1, 11:1, 12:2 y 19:1. Octubre, 9:5. Noviembre, días: 6:1, 18:1 y 25:s.p. New York.

---. (1923). Enero, días: 4:s.p., 6:2, 26:s.p. y 27:s.p. Marzo, días: 3:1, 5:1, 2 y 4, 6:1, 7:1, 2 y 5, 8:1, 9:1, 10:1, 12:1, 13:1, 14:1, 15:1, 16:1, 17:1, 19:1 y 2, 20:1, 21:1 y 26:1. New York.

---. (1924). 24 de julio, s.p. New York.

---. (1927). 15 de marzo, s.p.; 16 de junio, s.p. New York.

---. (1936). Septiembre, días: 12, p.1; y 24, s.p. Octubre, 20, s.p. Diciembre, días: 2, s.p.; y 3, s.p. New York.

---. (1938). 6 de junio, s.p.. New York.

---. (1942). Marzo, días: 13:1, 14:1 y 4, 16:1 y 17. New York.

---. (1955). Septiembre, días: 29:1, 2 y 4; 30:1. Octubre, días: 1:1, 3:s.p. New York.

REY GARCÍA, Marta (1994). *Los españoles en Norteamérica y la guerra civil (1936-*

1939). Universidad de Alcalá de Henares: Centro de Estudios Norteamericanos.

Sábado Gráfico (1936). Año XXVI, núm. 1293, 12 de agosto, pág. 5, Madrid.

ZÁRRAGA, Miguel de (1919). "Una misión honrosa", ABC, 5 de enero, págs. 5-6. Madrid.

ARCHIVOS CITADOS

ARCHIVO PRIVADO FRANCISCO HERNÁNDEZ PINZÓN. Madrid.

ARCHIVO SALA ZENOBIA-JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

ARCHIVO THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA. New York.

MINISTERIO DE FOMENTO, ARCHIVO GENERAL, legajo 6163.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Dentro del orden interno del diario, en 1938, Camprubí muestra la plantilla de trabajadores de *La Prensa*, noticia importante porque nos permite conocer la nómina de colaboradores y su antigüedad:

Personal de *La Prensa* por orden de antigüedad desde que es diario

José Camprubí, Director, 1918
Giuseppe Jacobelli, Prensista, 1918
Morgan Johnston, Chófer, 1919
Hanna Messenger, Secretaria, 1920
Abraham Osterfeld, Contador, 1920
Pasquale Vigilante, Regente, 1920
Oscar Hugo, Anuncios, 1920
Charles Sterbenz, Anuncios, 1920
Casimiro Álvarez (Álvaro)⁹, Redacción, 1921
Julio Garzón, Redacción, 1921
Delfín González, Anuncios, 1922
Luis Gómez, Imprenta, 1924
Miguel Bayona, Imprenta, 1925
Salvador Godo, Anuncios, 1925
Frank Valdés, Contabilidad, 1926
Eugene Jacobelli, Prensista, 1927
Venancio Pérez, Redacción, 1928
Luciano Cuadra, Redacción, 1928
J A Hines, Anuncios, 1931
Carmen del Pino, Anuncios, 1932
Henry Arenas, Imprenta, 1932
Andrew Fraser, Imprenta, 1932
R Gálvez, Imprenta, 1932
Gustavo Somocurcio, Imprenta, 1933
Carmelo Martínez, Imprenta, 1933
Alfredo de los Ríos, Redacción, 1934
Antulio Rodríguez, Redacción, 1934
W Conway, Correo, 1935
Ana C Varela, Contabilidad, 1935
Monty García, Circulación, 1935
Delfín González, Jr, Anuncios, 1935
Antonio Ruiz, Redacción, 1935

Consuelo Tenreiro, Anuncios, 1936
 Alfredo González, Redacción, 1936
 Roberto Losada, Anuncios, 1936
 Mrs J Scott Mabon¹⁰, Anuncios, 1936
 Luis Martín, Biblioteca, 1937
 Franklin White, Redacción, 1938
 Antonio Prego, Anuncios, 1938
 Ramón García, Servicio general, 1938
 (*La Prensa*, 6-6-1938:sp)

A estos nombres hay que añadir otros dos que, cuando se elabora la lista, ya no trabajan en la publicación: José M. Torres Perona y Emilio Artavía.

NOTAS

¹ Mi agradecimiento a la profesora Amparo de Juan Bolufer y a Carlos Rodríguez por la ayuda informativa que me han prestado.

² El matrimonio Camprubí Aymar fue un matrimonio por amor, sin embargo la convivencia fue desgastando la relación y descubrieron que no tenían demasiados puntos en común; de hecho, vivieron separados durante cinco años (1904-1909), Raimundo Camprubí en España, Isabel Aymar y sus hijos en Nueva York. José Camprubí, al igual que sus hermanos, sobre todo Zenobia, firmaba Camprubí Aymar / Aymar Camprubí, indistintamente. La relación con su madre siempre fue fluida y estrecha, con su padre siempre fue difícil; el alterar el orden de los apellidos es para reafirmar su proximidad al lado materno.

³ Las cartas familiares a las que hago referencia a lo largo del artículo pertenecen al Archivo privado de Francisco Hernández-Pinzón; cuando cite cartas de diferente procedencia lo indicaré. Sirva esta nota aclaratoria para todo el texto.

⁴ José Camprubí, en declaraciones incluidas en *La Prensa*, 13-3-1942: 1, da la fecha de 3 de junio de 1913, posiblemente sea cuando se creó para pasar en fechas posteriores a comenzar la publicación. En estas mismas declaraciones indica que vino con sus padres, de Puerto Rico a España, cuando tenía quince meses pero en realidad tenía nueve, tal y como queda documentado en el amplio expediente laboral de su padre, el ingeniero Raimundo Camprubí (Ministerio de Fomento, Archivo General, legajo 6163).

⁵ Para conocer en detalle los orígenes de *La Prensa* véase Amparo de Juan Bolufer (2009).

⁶ Véase Juan Bolufer, 2009.

⁷ La prensa española también recogió esta noticia: *Sábado Gráfico*, año XXVI, núm. 1293, Madrid, 12 de agosto de 1936, pág. 5. Para conocer en detalle lo referente a los niños véase Camprubí, 2006, carta 11 de agosto de 1936, págs. 35-37.

⁸ José Camprubí enviaba a la Protección de Menores en España el dinero que obtenía de las suscripciones, así lo muestra Zenobia en sus cartas. El 13 de octubre de 1936 escribe desde Puerto Rico que lo recaudado en ese momento "serán unos \$450 o 500"; el 3 de diciembre, desde La Habana: "la colecta para la Protección andaba por los \$2000"; el 31 de enero de 1937, desde La Habana: "José ya ha mandado \$2000, a la Protección de Menores, que debieran ser 20.000 pesetas. ¡Ojalá fueran muchas más!"; el 3 de marzo de 1937, desde La Habana, habla de dos envíos, uno de \$500 y otro de \$1500; etc. Para todo lo relacionado con los niños y el envío de dinero véase Camprubí, 2006, pág. 35 y ss.

⁹ Casimiro escribe bajo el pseudónimo de "Álvaro".

¹⁰ Mrs. J. Scott Mabon es Inés Camprubí Leaycraft, hija mayor de José, casada con John Scott Mabon, en Nueva York, el 8 de agosto de 1936. El matrimonio trabajó en el periódico y, una vez muerto José, continuaron en él. Su viuda Ethel Leaycraft, presidenta y editora; Inés Camprubí de Mabon, vicepresidenta y vice-editora; Leontine Camprubí de Tintner, vicepresidenta; John Scott Mabon, gerente general; y Julio Garzón M., director. Ethel, que había nacido en Nueva York el 13 de agosto de 1880, murió en la madrugada del 28 de septiembre de 1955, en el Northern Westchester Hospital de Mt. Kisko, Nueva York, a la edad de 75 años. Era "Persona de cultivada inteligencia, espíritu afable y comprensivo [...]". Perfectamente identificada con los elevados motivos que inspiraron a su esposo, mantuvo incólumes los principios del fundador de la empresa [...]. El funeral tuvo lugar el 1 de octubre a las 11 de la mañana en la iglesia episcopal de St. Peter de Essex Fells, New Jersey; el entierro fue en el cementerio de Prospect Hill, Caldwell, New Jersey (*La Prensa*, 29-9-1955:1, 2 y 4; 30-9-1955:1; 1-10-1955:1; 3-10-1955:s.p.).